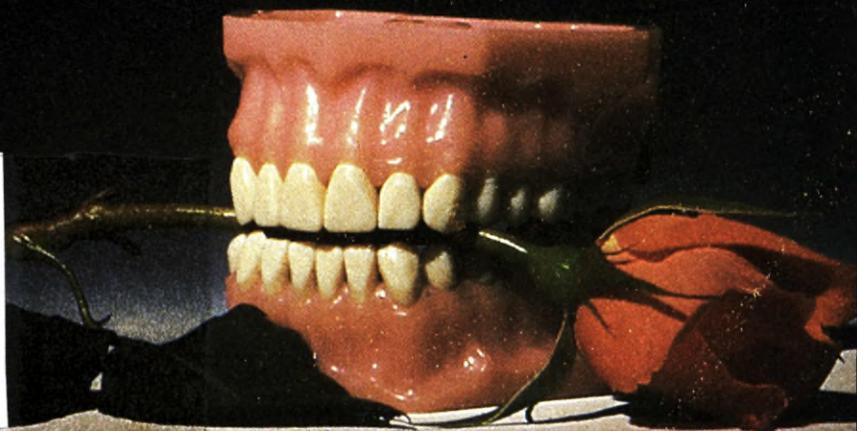


JOSE DE JESUS MARTINEZ

# ARS AMANDI

PA  
61  
366a  
.5



Por Bert Alvin,  
un alt al un  
de la un  
v

JOSE DE JESUS MARTINEZ

ARS  
AMANDI

## **COLECCION 9 DE ENERO**

### **OTROS TITULOS PUBLICADOS**

**EN EL NOMBRE DEL HIJO.** Diana Morán.

**TEORIA DEL VUELO.** José de Jesús Martínez.

**PANAMA 78,** Juan Jované.

**LA LINEA.** Omar Torrijos.

**JUICIO FINAL.** José de Jesús Martínez.

**SALE DE SU CANTINA AMERICA LATINA.** Trópico de Cáncer.

**LA LEY 95.** Juan Jované.

**SOY UN SOLDADO DE AMERICA LATINA.** Omar Torrijos.

**ONE WAY.** José de Jesús Martínez.

**APUNTES DEL GENERAL.** Omar Torrijos.

Diseño de Portada, Juan Carlos Marcos.

- Bertalicia Peralta -

**JOSE DE JESUS MARTINEZ**

# ARS AMANDI

O

EL ARTE DEL  
BUEN COGER



**EDICIONES TAREA**  
Panamá 1985



## LA DENTADURA, POSTIZA. . .

*La dentadura, postiza,  
y la sangre, alcoholizada.  
Turbia, la vista cansada,  
y en el cerebro, ceniza.  
Lo que no ha muerto, agoniza  
y apenas si se recuerda.  
Se me ha acabado la cuerda  
y el alma se me ha acabado.  
Llego a la muerte cansado,  
hecho polvo, espanto y mierda.*



## A LISI

Diez años ha, me cago en Dios, que te amo  
cada vez con más odio, cada día  
con un nuevo rencor, y todavía  
te busco, te huyo, te maldigo y llamo.

Putra madre, mamita, cómo lamo  
la espada de tu ausencia, larga y fría,  
y cómo me odian, mama, el alma mía  
y el cuerpo en el que a diario me encaramo.

Se me ha podrido el corazón de tanto  
quererte, odiarte, verte y de no verte,  
y tanta pena, Lisi, tanto llanto.

Diez años ya, carajo, de quererte,  
comiendo mierda, soledad y espanto,  
mierda con mierda, coño, hasta la muerte.



EN OBSEQUIANDO A LISI CON UN ESTOQUE  
QUE LE COMPRE EN TOLEDO Y QUE  
SEGURAMENTE NO ME QUERRA ACEPTAR

Este puñal, rayo de luz templado  
en las aguas del Tajo y sus arenas,  
puede asistirte a mitigar las penas  
de un corazón que es toro enamorado.

Toro soberbio, herido y humillado,  
que para que se luzcan tus faenas  
las faldas que le burlan roza apenas  
pero a tus dulces ingles apuntado.

Ya que la misma bestia te lo ofrece  
con un mugido largo y casi mudo  
acéptale el estoque que merece.

Y que merece porque está desnudo,  
porque te ama y te embiste aunque le pese  
y es noble y tierno y bravo y cojonudo.



## ARS AMANDI

### No. 1

Mujer, animal, perfume . . . ,  
ya se ha regado por mi vida entera  
la noticia secreta de que nos hemos encontrado  
y de que estamos amándonos.  
Y toda mi vida, de punta a punta,  
se convoca y se congrega frente a ti para unánimemente amarte  
y que no exista nada ni antes ni después de ti.

Niños, asomados a mis ojos, te miran cuando te desnudas.  
Llegas en silencio a brindarle compañía  
al adolescente solitario que una tarde fui  
y que te estaba esperando sin decirme nada.  
Te recuerdo ahora desde mucho antes de conocerte  
y desde antes de conocerte te amo.  
Eres la única mujer que he amado  
en todas las mujeres que he amado.  
Con diferentes nombres, con variedad de cuerpos,  
pero por eso mismo única, diferente, irremplazable. . . ,  
porque no pueden haber dos universos.  
Te has derramado en mi vida como una marea  
y surges de todo recuerdo que destapo,

debajo de toda piedra que levanto.  
Allí donde me tocas con el dedo  
salen a encontrarte porque te estaban esperando.

Desperdigado como estaba,  
perdido, dividido, desatado, viviendo en mil direcciones opuestas,  
todos los días diferente, extraño . . .  
De pronto soy uno nada más, compacto,  
mejor dispuesto a las faenas cotidianas,  
a las tareas políticas y a mis obligaciones universales.  
Esto debo agradeceréte. Seguramente  
es tu mejor regalo y tu mejor virtud.  
Por eso, lo que más me gusta de mí, es quererte,  
y lo que más me gusta de ti, soy yo.

No soy el único habitante de mi vida  
ni mucho menos el mejor o el más importante.  
He conocido héroes, he conocido mártires  
a quienes tuve el privilegio de querer.  
Y por lo mismo que morí un poco con ellos  
porque ellos eran un pedazo de mí,  
ellos viven en mí  
porque yo soy un pedazo de ellos.

En nombre de estos huéspedes  
de mi corazón, mi sangre y mi conciencia. . . ,  
en nombre de estos muertos, que alimento, te amo  
y pido que nos ames.  
Asilados, escondidos, polizontes en mi cuerpo,  
corren por mi sangre, alborozados, como sardinas, a disputarse  
tus caricias. . .  
Ponen el beso allí donde tú pones los labios . . .  
Allí donde me acaricias o me tocas  
unos ponen la espalda, el morro, como gatos faltos de cariño. . . ,  
otros la frente cansada que todavía no comprende, a pesar de  
haber agotado todas las razones . . .

otros la yema de los dedos, como ciegos. . .  
Recuerdan el amor, desentumecen piernas, brazos, alma. . . ,  
se acercan a ti, te rondan cautelosos, luego de pronto brincan,  
se sumergen en tu carne como en un mar  
respirándote, oliéndote ese olor a mango que ha llegado a ser para  
ellos el aliento mismo de la vida. . .  
Mujer, perfume, animal, te amo  
con una multitud de brazos y de piernas  
y una legión de alborotados corazones . . .

En ti aman la hembra que les falta  
pero también la vida que perdieron,  
los ríos en la selva en que murieron,  
el pedacito de cielo entre barrotes . . .  
En ti aman la paz y la justicia por la que dieron la vida.  
En ti aman lo que perdieron y lo que quisieron ganar.  
Ellos te han hecho hermosa.  
Te han consagrado como un altar.  
En ti confían su último beso  
y se retiran para darle el puesto a otro.

Así, soy yo quien te ama,  
en nombre de ellos  
y a través de ellos.  
Cada uno de nosotros somos todos nosotros.  
Uno y muchos a la vez.  
Desnudo, individual, concreto, pero en nombre  
de lo mejor que soy, que tú me haces, que yo debo  
y que pago confiando un beso agradecido entre tus pechos.

No. 3

Gramas espesa y negra de tu pubis  
donde de noche pastan almas de toros muertos.  
Idea platónica del amor, pero con pelos.  
Tienes el sexo chorreado por todo el cuerpo,  
te rebasa como si fueras una fuente árabe  
donde el agua no brinca sino que se desborda en silencio  
derramándose por tus flancos, tus muslos, la espalda, el cuello,  
acariciándote,  
haciéndote cosquilla suavemente.

No conoce el amor quien no te ama, aunque sea  
en otra, con otro nombre, con otro cuerpo.  
No sabe lo que es el mar golpeando las costillas de la tierra.  
No sabe lo que es sudar, dormir, no sabe  
todo lo que se pierde con la muerte,  
todo lo que se gana con la vida.  
No sabe lo que es la vida.

La compensación de no quererte es ésta:  
No sabe lo que es la muerte.

Quererte y existir  
es una y la misma cosa.  
Mi amor y yo  
somos una y la misma cosa.  
Tu cuerpo y tu alma  
son una y la misma cosa.  
Y tu cuerpo y tu sexo  
es una y la misma cosa.  
Callar y decir tu nombre.  
Cerrar los ojos y verte.  
Pensar en ti y en cualquier otra cosa.

¿Qué hacer con esta fuerza que me has dado?  
¿Con esta sed que mana y bebo de la fuente misma de la vida?  
Esta confianza que han depositado en mí los muertos que viven  
en mi recuerdo como en su propia  
casa, ¿a qué se debe?

¿Por qué me amas?  
¿De qué proyecto formo parte amándote?  
¿Dónde está mi escritorio, mi fusil?  
Con este pecho henchido,  
con estas piernas besadas,  
con el cuerpo más y mejor amado,  
entro en el mundo, levanto la mano  
y pido la palabra.

La alegría no es el premio del amor  
sino el amor mismo.  
Y no se tiene derecho a esa alegría  
a menos que se luche por ella para todos.  
Tú no podrías amarme si yo no fuera comunista.  
Yo no podría amarte si yo no fuera comunista.  
Porque es una y la misma cosa  
amarte y ser amado.  
El mismo amor, la misma  
respiración, la misma pena  
misteriosa que sentimos  
algunas veces, cuando llueve, el mismo beso

rabioso, el mismo cuerpo  
o tuyo o mío o de los dos,  
o de ninguno de los dos, que somos,  
y sobre quien el amor salvaje  
galopa hacia el futuro.

Nunca el amor se gozó tanto a sí mismo  
ni fue tan húmedo y tierno, tan libre e independiente . . . ,  
hasta el punto de que casi somos espectadores de nosotros mismos,  
de ese espectáculo bíblico, solemne y descarado que damos amándonos  
para orgullo de las bestias y escándalo de los dioses  
cuando el amor salvaje galopa en nuestro cuerpo.  
Por eso a veces tú te ríes cuando hacemos el amor  
y a mí también a veces me parece increíble.  
Y otras veces lloras viendo el amor que hacemos  
y me miras desde el otro lado del abismo.  
Nunca sabremos cuánto contrabando  
viaja en nuestros corazones  
ni cuanto polizón en nuestro cuerpo.  
Sólo que somos los dos un mismo buque transatlántico que pita de  
noche en la neblina  
y que transportamos entre nuestras costillas golpeadas y mecidas  
por el mar,  
en las bodegas hondas, oscuras, íntimas, toneladas  
de dicha animal y alma cruda en salmuera,  
materia prima original para el futuro.

No. 5

Tu cuerpo es como una mesa dispuesta para un banquete  
llena de viandas, de frutos, de vinos, panes y mieies.  
Tu cuerpo es como un altar dispuesto para el rito,  
la devoción, el silencio, la comunión, el sacrificio.  
Tu cuerpo es como un barco dispuesto para el viaje  
a la otra orilla del sueño, desafiando el oleaje.  
Tu cuerpo es como una mano dispuesta para un pacto  
con un estrechón de cuerpos para siempre sellado.  
Tu cuerpo es como un muelle dispuesto para el regreso,  
para atracar en tus muslos y anclar en ti mi cuerpo.  
Tu cuerpo es como un caliz dispuesto para el vino,  
para beberse despacio como si fueras un río.  
Todo chorreado de sexo, bello, verdadero, bueno,  
tu cuerpo es como un cuerpo dispuesto para un cuerpo.

No. 6

Desatados todos los amarres en la tormenta,  
libres todos los miembros, todas las ganas sueltas,  
las olas nos inundan y nos sacan a flote  
llenos de algas, jadeantes, empapados . . .  
De cuando en cuando un rayo te ilumina:  
tienes los ojos cerrados. Otro rayo, de pronto,  
y ahora estás sonriendo, sudando, roja,  
bella y segura, libre, festejando  
la existencia y la gloria de ser cuerpo.

Y qué tranquilidad cuando te duermes,  
mar al amanecer, olitas de juguete,  
descanso y bienestar de la tormenta,  
amor dormido como gato, río  
donde de noche abreven su sed  
las almas de venados muertos.

No. 7

Cuando me faltas tú, todo me falta.  
La silla en la que no estás sentada  
no es una silla completa.  
La casa en la que tú no estás, llena de fiesta y de gente,  
está vacía sin embargo,  
más llena de tu ausencia que de gente.  
Porque en todas partes tú no estás  
y tu ausencia es más espesa que la presencia de otros  
y es más presente y pesa  
sobre mi corazón y mis pulmones.

¿Lloras por eso, quizás, cuando me quedas viendo  
desde el otro lado del abismo  
después de haber hecho conmigo la paz y el amor?

Y así como cuando tú no estás me falta todo,  
cuando tú estás, de todo sobra, no falta nada.  
Todo gira en tu torno, todo tiene  
el sentido con el que tú lo iluminas  
y el calor que tú le comunicas.  
Planetas tuyos los poemas de todos los grandes poetas.  
El sol gira alrededor tuyo . . . , las nubes, las estrellas . . .  
Las cosas tienen peso en la medida en que te son cercanas,  
sol moreno, centro del universo, donde  
todo se atrae con todo, todo hace el amor con todo.

Amor mío, si dejara de amarte  
las cosas tendrían otro color, otro nombre,  
como si de pronto el mundo fuera otro  
o yo mismo fuera otro. Es como si me dijeran:  
aquel inglés con corbata, ése eres tú,  
en ese pueblo alemán, allí vives, ese es tu mundo,  
si dejara de amarte, si mi sol se eclipsara.

Algún día te encontraré defectos. . .  
Y entonces cambiaré esta pena de quererte  
por la pena más grande de no quererte más.

En ese cuerpo de nadie que existe entre nosotros  
y que lo mismo acaricias tú que yo. . . ,  
en la bruma que queda después del combate, brota una fuente  
que nos empapa y que llena de burbujas el silencio.  
Debajo de la carne, debajo del hueso,  
debajo de los recuerdos más remotos,  
desde donde te quiero, desde donde me miras,  
brota la fuente original de donde mana a borbotones  
el primer movimiento de la materia inerte hacia la vida,  
el párpado que se alza, el salto  
que va de la materia a la conciencia,  
de la carne al perfume,  
de la caricia al beso.  
Y ese fuego es una antorcha con el fuego sagrado  
que debemos transmitirle al hombre del futuro,  
para que en su corazón galopen los bisontes de Altamira,  
para que en sus ojos brille la lejanía  
de los amaneceres en la época glacial.  
Ese es el fuego sagrado que sentimos arder,  
que nos protege del frío cuando estamos desnudos  
y que alimenta y fortalece en lugar de consumir.  
Entre más te quiero más ganas tengo de quererte.

Más sed tengo en la medida en que te bebo.  
Poseo el amor y la fuente del amor.  
Poseo la vida y la fuente de la vida.  
Puedo, pues, derrocharlos,  
beber a grandes tragos,  
dar toda la vida en un acto  
y todo el amor en un beso.

Y mana en nosotros a borbotones  
para que no se nos olvide que procedemos del mar,  
que hemos sido sardinas, tiburones, cocodrilos,  
y después pájaros, venados, monos . . . ,  
y que ese patrimonio que heredamos  
debemos transmitirlo al hombre del futuro,  
porque queremos que en el futuro existan hombres, y queremos  
transmitirles la fuerza que se requiere para dar el salto  
de la materia a la conciencia, de la carne al perfume,  
de la caricia al beso.  
Porque quien ha saltado de la materia a la conciencia  
ciertamente puede saltar de la conciencia a la justicia.  
Y el amor o es revolucionario  
o no pasa de ser masturbación.  
Quien ama conoce la justicia  
y tiene la fuerza y la fuente de la fuerza para luchar por ella.  
La ha recogido con los labios a flor de piel,  
ha regresado al mar y sale de él chorreando  
y se tira en la arena boca arriba  
viendo pasar las nubes.

Entonces llega Germán Pomares  
y se nos mete en el cuerpo, calladito,  
seguro de que no vamos a decir nada.  
Después llegan los otros. Y es un enjambre de bocas  
que nos beben a sorbitos. Somos dos ríos que se abrazan  
y que mezclan sus aguas. Cauces  
tus piernas y mis brazos. Estamos manando  
desde el origen mismo de la vida,  
desde su fuente original, camino del futuro.

Con el tamaño y con la forma exacta de mi amor  
fuiste hecha para mí, a mí venías  
desde los primeros peldaños de la evolución, perfeccionándote,  
hasta este hermoso animal que eres  
integralmente conformado para que yo lo ame.

Me parece mentira que esas piernas  
como troncos cubiertos de musgo  
también te sirvan para caminar. . . ,  
que puedas estar en posición vertical,  
que puedas hacer cosas además de amarme,  
que no sólo te sirva para el beso  
la boca, sino también para hablar con palabras.

No te concibo vestida.  
No concibo la vida  
con otro contenido  
que no seas tú llenándome por dentro  
cuando me sumerjo, cuando te desbordas  
regándote, derramándote de tu cuerpo,

invadiéndome como una marea  
desde los días originales de mi infancia  
hasta la hora de mi muerte.

Y me has traído, desde esa remota prehistoria en la que  
dimos el salto,  
las mejores virtudes de los animales por cuyo corazón pasamos:  
piel de serpiente, peces, cuello de paloma, dedos como patas de  
araña, morro de toro, nostalgia de  
caballo. . . , eres  
una antología de la naturaleza,  
su traductora oficial y su soberbia embajadora ante los dioses.

Antes yo sólo era. Ahora lo sé y lo gozo.  
Tú me recuerdas el mar, la patria original,  
la gran marcha en el tiempo a través de la selva  
y el salto que dimos de la materia a la conciencia.  
No vengo a ti, regreso.  
Vengo a coger impulso,  
a sumergirme en ti para coger impulso  
y saltar del beso a la justicia.

No. 11

Carne, pero también perfume.  
En el aliento de tu boca, en el olor de tu piel,  
me llega un aire antiguo preñado de contrabando para el futuro,  
historia humilde, clandestina, que sólo en ti tuvo confianza.

Fuiste esclava en el Alto Egipto,  
pitonisa en Delfos, en Roma, puta.  
Viste llegar los barcos de Colón,  
indiecita de mi patria, obrerita inglesa,  
peleaste en Nicaragua, en Panamá y en Miami  
te lumpenizaron. Te han herido, escupido, has recogido  
los residuos, el extracto, el perfume. . . ,  
y te abrazas a mí para confiármelo.

Que lo aspire Germán Pomares  
y lo transmita al futuro.  
Que Eduardo Contreras lo aspire  
y lo transmita al futuro.  
Que no se pierda la historia de los siervos,  
los huesitos del banquete.  
Que no se pierda la soledad del pobre.

Que no se pierda el sollozo de los niños.  
Que no se pierda el miedo acurrucado en los rincones de las cuevas  
prehistóricas  
sitiadas por el frío, el hambre y los bisontes.  
Que el hombre del futuro reciba la herencia de su historia,  
y que la reciba en nuestro beso.

No. 12

Te he escrito estos versos  
para que otros  
puedan amar  
en otras  
a ti.  
Para poder seguir amándote  
después de muerto.  
Para poder seguir amándote  
después de que ya no te ame.  
Para poder seguir amándote  
después de que te pudras en el tiempo.  
Para que los leas  
cuando estés vieja  
y en un rincón del alma  
sigamos haciéndonos el amor.  
Para que otros te amen.  
Para que tus hijos te respeten.  
Para que tú te ames  
y te perdones la pena que me has dado.  
Para no amarte más.  
Para seguir amándote

pero de una forma que no me duela tanto.  
Para hacer justicia.  
Para ser honesto.  
Para decirte públicamente: gracias.  
Para que aprendas a querer  
aunque sea a otros.  
Para que sepas.  
Para que te conozcas.  
Para ser libre nuevamente  
y poder amarte libremente.  
Para poder pensar en otras cosas.  
Para terminar y que comience algo.  
Para conservar todo mi amor  
pero sin ti, para poder amar a otras  
y a ti que te lleve la corriente  
y que seas muy feliz.

## CUANDO TE QUISE . . .

Cuando te quise  
te quise desde siempre  
y para siempre.  
Y hoy que ya no te quiero  
no te he querido nunca  
ni te querré jamás.



## TE TUVE. TE PERDI . . .

Te tuve. Te perdí.  
Y cuando te tuve por primera vez  
te había tenido desde siempre,  
y cuando te perdí, ya no te había tenido nunca.  
No. No te tuve. Nos tuvimos.  
Se nos tuvo, lo teníamos, nos tenían.  
No. No te perdí. Nos perdieron.  
Lo perdimos. Se perdió.  
Te quiero. No te quiero. Nos quisimos.  
Nos querían, lo quisimos,  
tú lo quisiste y yo sigo queriéndolo.  
Vuelves, me voy. Te vas, regreso.  
Y la herida más fresca cada vez  
y cada vez el corazón más viejo,  
y cada vez más joven la alegría  
porque te tuve, porque te quiero.



## TU ME PREGUNTAS . . .

Tú me preguntas por la vida  
como si estuvieras a punto de nacer  
y eso te diera un poco de miedo.  
Pero debes ir a rescatar algo  
y quieres ser responsable.

Y yo quisiera responderte  
para que no estés tan sola.  
Porque si supieras que no lo sé,  
que ni siquiera yo lo sé,  
en quien tanta confianza tienes,  
el miedo, que ya te acecha,  
te haría una presa fácil  
como una vela en la noche.

Pero, la verdad, y por lo menos de eso debes de ir armada,  
es que yo nunca vi la vida,  
y se supone que ya debo de estar saliendo de ella.  
Sólo oí el retumbar lejano de sus truenos y relámpagos,  
como los de una guerra o una fiesta remotas,  
o como los rumores íntimos en la habitación contigua del hotel  
en donde llegué de noche y partí antes de que amaneciera.

Tengo la sensación de que siempre  
o es demasiado tarde o demasiado temprano:  
o ya pasó todo, o nada ha llegado todavía.  
O deseo o recuerdo. Nunca llegarás a la hora.  
Siempre será el presagio  
o los últimos coletazos de algún acontecimiento.  
Siempre estarás al borde,  
en el casi, el apenas . . . ,  
recordando o deseando,  
o ambas cosas a la vez. Y como recuerdo  
o como deseo, vivir es fácil.  
No tengas miedo.  
Ve.

## COMO NO PUEDO . . .

Como no puedo hablarte más que así, de este modo, en silencio,  
ni puedo verte a menos de que cierre los ojos. . . ,  
como ya no puedo amarte más que en sueños, como un ladrón, de  
noche,  
poco a poco mi amor se ha ido mudando al mundo del sueño y del  
deseo,  
donde todo es falso y mentira, y el sol no alumbra ni calienta.  
Poco a poco he perdido el gusto de la realidad  
y el apetito de la vida.

Si por lo menos tuviera nubes, si lloviera un poco en mi  
amor,  
si tuviera calcetines, un resfriado, un cansancio,  
un cuídate por favor  
y ven que te arregle el cuello de la camisa.

Pero no,  
mariposa mortal,  
después de haber volado por tantos sueños  
no tiene una rama donde poder posarse,  
ni un saco, una corbata, un botón descosido,  
un no tardes, te ruego, hasta luego, mi amor.

Sin café ni hasta luego, sin botón, sin amor,  
sin yo mismo siquiera . . .  
Porque no me gusta el amor a menos que tenga pelos.

Mariposa mortal, sumérgete en los sueños,  
piérdete sobre el mar,  
y deja que yo despierte, me levante y orine,  
desayune y la ame.

## NO ESTOY CONVENCIDO. . .

Yo no estoy convencido de que existes.  
Tus besos son sólo rumores vagos  
que me hablan de ti sin conocerte.

O quizás sólo sean, quiero decir, tus besos,  
mensajes que me traes desde lejos sin decirme  
ni quién los manda,  
porque quizás ni tú lo sepas,  
y ni tampoco para quién,  
porque posiblemente no sean para mí.

Estamos interceptando un gran amor  
seguramente prohibido y clandestino,  
un gran amor de contrabando  
entre dos ciegos remotos.

Tú y yo no nos amamos.  
Se están amando en nosotros.  
Nuestros cuerpos son puentes que caminan los muertos  
y nuestros corazones fuentes donde abrevan su sed.



## YO YA NO SOY YO. . .

Yo ya no soy yo,  
ahora soy un equipo, un partido, una clase, un mundo.  
Ahora es el mundo entero quien te ama,  
la especie entera que anda en mis zapatos,  
y la especie es inmortal.



## CON ESA VARA. . .

Con esa vara de 5 años,  
20 años, 60 años, 7 días, 700 años,  
tú no midas mi amor, sino que mídela con esta:  
Yo me voy a morir eternamente.  
Ni Dios me gana en eso.



## NO VERLA MAS. . .

¡No verla más a ella. . . !  
¡Qué horror, Dios mío!

He conocido todos los miedos de la muerte,  
he conversado, convivido con ellos  
en estrechas noches oscuras como cuartos de hoteluchos . . . ,  
desde el cobarde culillo histérico  
que podría sentir también un pájaro,  
hasta el terror arrodillado  
del que espera en la nuca un tiro.  
He conocido, hospedado largamente,  
desde el miedo a los infiernos  
como el que tienen los niños,  
hasta el temor maduro, viejo,  
de que un Reagan destruya al mundo  
con sus bombas atómicas.  
Desde el vértigo de quien de pronto  
siente por dentro un boquerón de nada,  
hasta la suave y tierna melancolía  
de una tarde de otoño o una noche de lluvia.

Todos los conocí, pero los vencí a todos.  
De raíz fui arrancándomelos,

apretándome los huesos,  
tomando posesión de mis desgracias. . .  
Y cuando ahora, en la vejez, ya puedo  
caminar hacia la muerte serio,  
incluso sonreído, incluso masticando chicle, si quisiera . . . ,  
de pronto lo pierdo todo, descubro  
este nuevo temor que me doblega:  
¡No verla más a ella!  
¡Qué horror, Dios mío!

## PALOMA QUE NO SE INMUTA...

Paloma que no se inmuta  
cuando mi amor le aletea,  
castillo de mi pelea,  
oh hija de la gran puta.  
Bella, perfecta, absoluta  
pero altanera paloma.  
Con su mirada me doma  
esta paloma de guerra  
que de mi alma me destierra  
y en la mierda me desploma.



**¿COMO QUIERES QUE TE QUIERA . . . ?**

**¿Cómo quieres que te quiera  
con lo poco que ha dejado  
tanto diente despiadado  
sobre aquello que yo era?  
Sólo para que me muera  
y que no pueda quererte  
me han dejado de esta suerte,  
despreciaron estas migas:  
restos para las hormigas  
y mierda para la muerte.**



**JOSE DE JESUS MARTINEZ . . .**

**José de Jesús Martínez,  
poetoide amargado y viejo,  
torpe, cansado y pendejo,  
come mierda y bebe orines.  
Ahora anda por los jardines  
con una pasión inmensa,  
y mientras él sólo piensa  
en amar a una muchacha,  
yo me siento cucaracha  
y me doy asco y vergüenza.**



## NOMBRO A TU CUERPO CUCHARA . . .

Nombro a tu cuerpo cuchara  
con la que voy a comer,  
culiar, vivir y beber  
cuanto la vida depara.  
En todas partes, tu cara,  
y si no es tuya la anulo.  
Todo es tú, sin disimulo,  
y me conformo con esto.  
Cambio y fuera con el resto  
y que le den por el culo.



## NUNCA FUE TAN MIO EL MUNDO. . .

Nunca fue tan mío el mundo  
como ahora que te quiero,  
ni fue tan duro el acero  
ni el corazón tan profundo,  
porque ahora cuando hundo  
en la tierra mis amores,  
me alimentan los dolores  
de los muertos en la guerra,  
que amándote, amo la tierra  
y a todos sus pobladores.



## ADIOS, AMOR, ME DESPIDO. . .

Adiós, amor, me despido  
de ti, de mi, de los dos.  
A los tres un mismo adiós  
en tres muertes dividido.  
Con los dedos cuento y mido  
lo que no tenía medida,  
y con el alma podrida  
recuerdo nuestro amor tierno.  
¡Chucha, qué poco lo eterno!  
¡Mierda, qué larga la vida!



## RESPIRAN TODOS LOS SERES

Respiran todos los seres  
en el aire que respiras,  
miran todo lo que miras  
y son todo lo que eres.  
Hombres, niños y mujeres  
y hasta el muerto más profundo  
tienen vida, amor y mundo  
en tu cuerpo, en tu regazo,  
que cuando beso y abrazo  
con la tierra me confundo.



## SEMBRE EN TU CUERPO . . .

Sembré en tu cuerpo mi amor  
arándote los barbechos,  
valles, colinas y pechos,  
ríos, neblina, sudor.  
Sembré todo mi dolor,  
sembré en ti mis decepciones,  
y ahora crecen decisiones  
donde no esperaba nada.  
Primavera alborotada  
desatada en mis cojones.



## SI SUMARA LO QUE QUIERO. . .

Si sumara lo que quiero  
con todo lo que he querido,  
más todo lo que he vivido,  
todo me daría cero.

Si sumara lo que espero  
con todo lo que he esperado,  
más todo lo que he sumado,  
saldría un cero redondo,  
redondo, vacío y hondo  
como hueco de excusado.



## CHUCHA MADRE, NO HA QUEDADO. . .

Chucha madre, no ha quedado  
de mí, mi vida y mis obras,  
más que deshechos y sobras  
que hasta el tiempo ha despreciado.  
El resto fue destazado,  
a fuego lento cocido,  
devorado, digerido  
y tirado por la cloaca.  
Eso queda de mí: caca,  
mierda, todo lo vivido.



## PENA, VERGUENZA Y TRABAJO. . .

Pena, vergüenza y trabajo  
para esta mierda de vida,  
vale más que la divida  
la muerte de un solo tajo,  
la mitad para el carajo  
y el resto a su hueco inmundo.  
Por dentro, ya moribundo,  
por fuera, podrido otoño . . .  
La vida me importa un coño  
y me vale verga el mundo.



## AL FINAL NOS QUEDA APENAS. . .

Al final nos queda apenas  
un rinconcito de vida  
con nuestra propia medida  
donde comer nuestras penas.  
Como intestinos, las venas  
nos dejan depositada  
toda la vida sumada  
sobre nuestro corazón:  
Huesitos de la ilusión  
y una pequeña cagada.

**BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMÁ**



**3 4189 00065 5544**

**Impreso en Panamá.**  
**POLIGRAFICA.**